

TRATAMIENTO DE CIVILES.

I.—MATANZAS.

En las guerras ocurridas en los tiempos antiguos, era aceptado que el conquistador de pueblos podía a su sabor matar, torturar o esclavizar; que la propiedad podía ser tomada y las tierras también podían ser devastadas. “Vae victis” (Ay del vencido) Por dos largas centurias o más ha habido un adelanto paulatino introduciendo ideas de humanidad, especialmente por lo que se refiere a las prácticas de la guerra civilizada. El ideal parecía haber llegado hasta establecer, como una parte del derecho internacional, que los poderes pensados en La Haya, eran suficientemente seleccionados para establecer principios generales en el artículo 56 de las regulaciones que dice: “Las familias, honores y derechos, las vidas de las personas y propiedad privada, así como también las convicciones religiosas y cultos, deben ser respetados. La propiedad privada no puede ser confiscada.”

Alemania, de consuno con las otras Potencias, solamente empeñó su fe para cumplir este artículo; pero sus líderes militares jamás tuvieron intención de hacerlo así. Estos habían sido disciplinados en las ideas emitidas por el General von Hartman desde hace cuarenta años: “El terrorismo está visto el ser un procedimiento relativamente suave, usado solamente para conservar las masas de los pueblos en estado de obediencia.” Esta fué también la política de Bismarck. Según Moritz Busch, biógrafo de Bismarck, este Canciller de Hierro exasperado por la resistencia de la Francia que continuaba en enero de 1871, dijo:

Protección de los No-Combatientes con-venida por Alemania.

Los Líderes Militares de Alemania no lo respetaron.

“Si en el territorio que nosotros ocupamos, no podemos suplir cuanto necesitan nuestras tropas, de tiempo en tiempo deberemos enviar una columna volante en aquellas localidades que sean recalcitrantes. Fusilaremos, ahorcaremos e incendiaremos. Después que esto haya acontecido, varias veces, los habitantes con seguridad vendrán finalmente a convencerse.”

El terrorismo enseñado por los líderes alemanes, tuvo su completo desarrollo en Bélgica. Esto es visto muy bien en las observaciones de los diarios de los soldados alemanes individualmente considerados.

Extractos de los diarios de guerra alemanes.

“Durante la noche del 15 de agosto al 16, el ingeniero G. R. dió la alarma en la ciudad de Visé. Todo el mundo fue fusilado o hecho prisionero y las casas fueron quemadas. Los prisioneros se les obligó a marchar junto con las tropas.” (De un diario del oficial, no comisionado, Reinhold Koehn del segundo Batallón de Ingenieros, Tercer Cuerpo de Ejército).

* * *

“Un horrible baño de sangre. Toda la ciudad quemada; los franceses, tanto civiles como militares y el resto de la población, fueron arrojados a las llamas de sus casas que ardían.” (Del diario del soldado raso Hassemmer, del octavo Cuerpo de Ejército.)

* * *

“En la noche del 18 al 19 de agosto, la ciudad de Saint Maurice, fué castigada por haber hecho fuego sobre soldados alemanes, arrasándola por medio del fuego por las tropas alemanas (dos regimientos de reserva, el 12 y el 17.) La ciudad fué circunvalada, los hombres puestos a una vara de distancia, uno de otro, a efecto de que nadie pudiese escapar. Entonces los Ulanos pusieron fuego a la ciudad, casa por casa. Ningún hombre, mujer o niño pudo escapar; solamente nos llevamos la mayor parte del ganado que podríamos usar. Todo el que se aventuraba a salir era fusilado sin piedad. Todos los habitantes que quedaron en la ciudad, fueron quema-

dos con sus casas." (Del diario del soldado raso Karl Scheufele, del tercer Regimiento Bávaro, de la Reserva de Infantería).

* * *

"A las diez de la noche, el primer batallón del 178 marchó rumbo abajo, entre la ciudad incendiada, hacia el norte de Dinant. Un espectáculo terrible de belleza espantosa. A la entrada de la ciudad yacían, tendidos, cerca de cincuenta civiles muertos, quienes habían sido fusilados por nuestras tropas, por haber tirado sobre nosotros en emboscada. En el curso de la noche, muchos otros fueron fusilados también de tal manera, que pudimos contar hasta doscientos. Mujeres y niños con lámparas en la mano, fueron forzados a ir a ver la terrible escena. Comimos nuestro arroz más tarde en medio de aquella matanza, pues no habíamos tenido nada que comer desde por la mañana. Cuando registramos las casas encontramos vinos y licores, pero ningún comestible. El capitán Hamann estaba borracho." (Esta última frase está escrita en taquigrafía.) (Del diario del soldado raso Phillipp, del Regimiento 178 de Infantería, Duodécimo Cuerpo de Ejército).

* * *

"En 6 de agosto cruzamos la frontera. Los habitantes limítrofes eran muy buenos y nos dieron muchas cosas. No hay nada digno de mencionarse.

"Agosto 23, domingo, (entre Birnal y Dinant, pueblo de Disonge.) A las once vinieron las órdenes de avanzar después que la artillería hubo preparado el campo adelante. Los zapadores y el Regimiento de Infantería 178, marcharon enfrente de nosotros. Cerca de un pequeño pueblo, los últimos, el Regimiento 178, fueron tiroteados por los habitantes. Cerca de 220 habitantes fueron fusilados y el pueblo quemado; la artillería está continuamente disparando; el pueblo se extiende en un valle. Ahora, que son, las seis de la tarde, cruzamos el río Mosa, empezando cerca de Dinant.... Todos los pueblos, castillos y casas son quemados inmediatamente durante esta noche. Fué un bellissimo panorama ver las llamas a todo el contorno nuestro a distancia.

"Agosto 24.—En cada pueblo encuentro unos montones de ruinas y muertos por todas partes." (Del diario de Matbern, cuarta Compañía del Batallón 11 de Cazadores de Marburgo).

* * *

"Una granada estalló cerca de la 11 Compañía e hirió siete hombres, tres de ellos gravemente. A las cinco se ordenó por el oficial comandante del Regimiento, fusilar a todos los habitantes varones de Nomény, porque la población estúpidamente atentaba detener el avance de las tropas alemanas por la fuerza de las armas. Entramos en las casas, y capturamos a todo el que se resistía, a fin de ejecutar la orden de acuerdo con la ley marcial. Las casas que no habían sido ya destruidas por la artillería francesa o por nuestros incendios, fueron quemadas por nosotros mismos hasta el extremo que toda la ciudad fué totalmente reducida a cenizas. Terrible es, en verdad, ver cuando mujeres indefensas y pobres niños son concentrados y arriados hacia el interior." (Del diario del soldado raso Fischer, octavo Regimiento Bávaro de Infantería, de la División de Reserva 33).

* * *

"Sentimos gusto de ver en otros soldados alemanes cómo demuestran su horror ante estos horribles hechos.

"Los habitantes han huído del pueblo. Esto era horrible. Muchos mostraban sus barbas llenas de sangre, y qué horribles caras se les veían; aquello era pavoroso. Los muertos, sesenta por todos fueron enterrados de una vez. De entre ellos muchos eran viejas y ancianos y entre las mujeres, una a medio parir. Era horrible ver eso; tres niños se habían abrazado unos a otros y así fueron sacrificados. Tanto el altar como las bóvedas de la iglesia fueron echados abajo. Tenían un teléfono para comunicarse con el enemigo. Esta mañana, septiembre 2, todos los sobrevivientes fueron expulsados y tuve oportunidad de ver cuatro chiquitos llevando una cuna con un bebé de cinco a seis meses en ella, sostenida por dos palos. Ello era horrible contemplarlo. Fusilamiento tras fusilamiento. Rayo tras rayo. Todo el mundo se entregaba al pillaje. Aves y cuanto encontraban era sacrificado. Ví a una pobre madre también con sus dos niños, uno tenía una

herida en la cabeza y el otro había perdido un ojo." (Del diario del caporal Paul Spielmann del Ersatz, Primera Brigada de Infantería de la Guardia).

* * *

"En la noche los habitantes de Lieja se amotinaron. Cuarenta personas fueron fusiladas, quince casas fueron demolidas y diez soldados más fueron fusilados. La simple vista de esto hacía llorar.

"El 23 de agosto todo estaba quieto. Los habitantes aparecen resignados. Setenta estudiantes fueron fusilados, y doscientos puestos prisioneros. Los habitantes regresan a Lieja.

"Agosto 24.—A medio día, con treinta y seis hombres más hicimos la guardia. El servicio de centinela tocó a mi gusto, no tuve que hacer otro servicio. Nuestra ocupación, aparte del baño, era comer y beber. Vivimos como dioses en Bélgica." (Del diario de Juan van der Schoot, Reservista de la Compañía 10 del Regimiento de Infantería de Reserva 39 y del 7o. de Reserva del Cuerpo de Ejército.)

* * *

"Agosto 17.—A medio día eché una mirada hacia el castillo perteneciente a uno de los Secretarios del Rey (no está en casa.) Nuestros hombres se han portado como unos verdaderos vándalos. Habían robado primero el sótano y después llamó su atención las recámaras y arrojaron todo en escandaloso desorden. Habían hecho esfuerzos infructuosos para romper la caja fuerte. Todo estaba en completo desorden, el magnífico mobiliario, la seda y hasta la loza. Esto es lo que siempre sucede cuando a los hombres se les permite requisar por sí mismos. Estoy seguro que ellos deben haber llevado muchas cosas inútiles por el simple placer de robar."

"Agosto 23.—Nuestros hombres regresaron y dijeron que en el punto donde el valle se junta con el Mosa, no podíamos llegar más allá, pues los aldeanos estaban tiroteándonos de cada casa. Fusilamos a todo el lote, dieciséis por todos. Fueron formados en tres filas; el mismo tiro servía para tres a la vez. Los hombres ya habían demostrado sus brutales instintos.

"La vista de los cuerpos de todos los habitantes que habían sido fusilados, era indescriptible. Cada casa en todo el

pueblo fue destruída. Arrastramos a los aldeanos, uno tras de otro, de sus escondites. Los hombres fueron fusilados tanto como las mujeres y niños que se encontraban en el convento, porque de allí mismo habían salido algunos tiros. Después los quemamos a todos.

"Los habitantes podían haber escapado la penalidad entregando a los culpables y pagando quince mil francos.

"Los habitantes volvieron a tirar sobre nuestros hombres. La división tomó entonces medidas enérgicas para detener que la soldadesca hubiese quemado el pueblo y fusilado los habitantes. El pequeño pueblecito de Gue d'Ossus, sin embargo, fue incendiado aparentemente sin causa alguna. Un ciclista cayó de su máquina y su rifle se descargó. Dijo él que había sido balaceado. Entonces todos los habitantes fueron quemados en sus casas. Espero que no habrá más de semejantes horrores.

"En Leppe fueron fusiladas doscientas personas. Debe haber habido entre ellos algunos inocentes. Para lo sucesivo tendremos que inquirir acerca de su culpabilidad en vez de fusilarlos.

"Por la tarde marchamos a Maubert-Fontaine. Apenas estábamos comiendo, cuando sonó el grito de alarma. Todo el mundo está muy nervioso.

"Septiembre 3.—Todavía en Rethel, guardando prisioneros. Las casas son encantadoras por dentro. La clase media en Francia tiene magnífico mobiliario. Encontramos por todas partes piezas de estilo y de bellísima seda, pero en qué estado! Válgame Dios. Cada mueble estaba hecho pedacitos y los espejos polvo. Los vándalos no hubieran hecho más daño. Este lugar es un descrédito para nuestro ejército. Los habitantes que pudieron escapar no esperaban, por supuesto, que todas sus cosas que habían dejado intactas encontrarlas así después que habían pasado nuestras tropas. Pero los jefes de columna son los responsables por la mayor parte de estos vandalismos, pues ellos podían haber evitado el robo y la destrucción. Los daños montan a millones de marcos, pues hasta las cajas fuertes habían sido forzadas.

"En la casa de un abogado, en la cual todo era de muy buen gusto, incluyendo una colección de encajes antiguos y

objetos de arte oriental, todo fué hecho tiras y reducido a polvo.

“Yo no pude resistir la tentación de tomar un pequeño recuerdo para mí de todo esto. Otra casa estaba excepcionalmente elegante; todo en ella era de muy buen gusto. La sala era de encino claro; encontré un impermeable debajo de la escalera y una camera que tomé para Felix.” (Del diario de un oficial del 178 Regimiento del Cuerpo Sajón No. 12.)

Pero esta repugnancia no fué compartida por el Alto Mando Alemán, como se desprende de la siguiente orden:

“ORDEN

“Al Pueblo de Lieja:

“La población de Andenne, después de haber ofrecido sus intenciones pacíficas hacia nuestras tropas, las atacó de la manera más traidora. Con mi autorización, el General Comandante de estas tropas ha reducido la ciudad a cenizas y ha tenido que fusilar a ciento diez personas.

“Traigo a mientes este hecho, para el conocimiento del pueblo de Lieja a fin de que ellos sepan qué destino les espera en el caso de adaptar actitud similar.

Lieja, 22 de agosto de 1914.

“General von Bulow.”

La siguiente “Orden del Día” demuestra cómo la ciudad de Huy escapó a un destino parecido. Soldados alemanes borrachos y temerosos, empezaron a fusilar hombres y quemar casas. El oficial comandante condenó esto porque no había sido hecho de su orden y porque dos soldados alemanes fueron heridos. Es evidente que las matanzas y los incendios fueron permitidos siempre y cuando lo ordenaban los oficiales:

“Anoche tuvo lugar un tiroteo. No hay prueba de que los habitantes de las ciudades tuviesen armas en sus casas ni hay prueba de que el pueblo haya tomado parte en este tiroteo. Todo lo contrario, parece ser que los soldados se hallaban bajo la influencia del alcohol y empezaron a tirar a ciegos temerosos de un ataque hostil.

“La conducta de los soldados durante la noche, con raras excepciones, hizo la impresión del mayor escándalo.

“Es altamente deplorable que oficiales, comisionados o no, peguen fuego a las casas sin permiso u orden del comandante, o cuando el jefe superior inmediato, por una espe-

cie de complacencia consiente en que se cometan tales excesos por parte de los soldados rasos.

“Exijo que por donde quiera se den instrucciones estrictas para el tratamiento de la vida y propiedad de la población civil.

“Prohibo todo fusilamiento en las ciudades, sin orden de algún oficial.

“La miserable conducta de la tropa fué motivo de que un oficial no comisionado y un soldado raso, fuesen seriamente heridos por balas alemanas.

El Comandante Oficial,

Mayor von Bassewitz.”

En su informe del 12 de septiembre de 1917, dirigido al Secretario de Estado el Ministro Whitlock expone material bastante acerca del programa del terrorismo. Los siguientes pasajes se refieren apropósito de las matanzas:

“Ejecuciones sumarias tuvieron lugar en Dinant, sin la más pequeña sombra de juicio. Los nombres y el número de las víctimas son desconocidos pero deben ser numerosos. No he tenido oportunidad de precisar detalles a este respecto y el número de personas que han huído, es desconocido.

Entre las personas que fueron fusiladas, están: el señor Defoin, alcalde de Dinant; Sasserath, primer vocal; Nimmer, de 70 años de edad; el Cónsul de la República Argentina, Víctor Poncelet, quien fué ejecutado a presencia de su mujer y siete hijos; Wasseige y sus dos hijos; los señores Gustavo y León Nicaise, dos hombres muy ancianos; Jules Monin y otros fueron fusilados en los sótanos de su propia cervecería. El señor Camilo Pistte y su hijo de 17 años; Phillippart, Piedfort, su mujer y su hija; la señorita Marsigny. Durante la ejecución de cerca de cuarenta habitantes de Dinant los alemanes pusieron a los conderados a ser fusilados, delante de sus esposas y niños. Así fué como la señora Albin, que acababa de dar a luz un niño, tres días antes fué traída en un colchón por los soldados alemanes para presenciar la ejecución de su marido. Sus gritos y súplicas fueron tan conmovedoras, que se le perdonó la pena.

“El 26 de agosto los soldados alemanes entraron en varias calles de Lovaina y ordenaron a los habitantes de las casas que fueran a la estación donde los cadáveres de una docena de personas se hallaban. Mujeres y niños fueron separados de los hombres y forzados a permanecer en la estación durante todo el día. Tuvieron que ser testigos de la ejecución de muchos de sus connacionales quienes fueron la mayor par-

Los Alemanes forzan a las esposas a presenciar la ejecución de sus maridos.

te fusilados al lado de la plaza cerca de la casa del señor Memaide. Las mujeres y los niños, después de haber permanecido en la plaza por más de quince horas, se les permitió partir. Las guardias cívicas de Lovaina fueron hechas prisioneras, asimismo, y enviadas a Alemania al campamento de Munster, donde fueron detenidas por varias semanas.

“El jueves, agosto 27, se dió la orden a los habitantes de salir de Lovaina porque la ciudad iba a ser bombardeada. Los ancianos, las mujeres y los niños, los enfermos, los sacerdotes y las monjas fueron arriados por los caminos como ganado. Más de 10,000 de los habitantes fueron arriados hasta Tirlémont, que dista 18 kilómetros de Lovaina.

Uno de los más dolorosos actos de matanza llevados a cabo en las comunidades, fué la que tuvo lugar en el pequeño pueblo de Tamines que es conocido como el mineral de carbón de Borinage, cerca de Charleroi.

Matanzas en
Tamines.

Tamines es un pueblo mineral en el Sambra. Es por decir así, una colección de pequeñas chozas con cinco mil habitantes, la mayor parte de ellos pobres labradores.

“El pequeño cementerio, en el cual descansa la iglesia, es un testigo mudo de los horrores cometidos allí. Véanse allí centenares de tumbas nuevas, cada una con su pequeña cruz de madera y su ramito de flores; las cruces están pegadas las unas a las otras de tal manera, que apenas hay espacio para caminar entre ellas. Las cruces todas tienen poco más o menos las mismas fechas del siniestro, 22 de agosto de 1914.

“Pero si las manos de aquellos infelices fueran cortadas o no, si fueron empalados con las bayonetas o no, los niños fueron fusilados en sangre fría por orden militar. En el horrible crimen de la Roca de Bayardo, que domina el valle del Mosa abajo de Dinant, las madres con sus niños en sus brazos fueron fusiladas sin misericordia. El hecho, jamás superado en crueldad por ninguna banda de salvajes, es descrito por el obispo de Namur en esta forma:

“Una escena sobrepasa en horror a todas las otras; es el fusilamiento cometido en la roca de Bayardo cerca de Dinant. Parece haber sido ordenado por el Coronel Meister. Este fusilamiento hizo muchas víctimas en las aldeas cercanas, especialmente en las de Rivages y Neffe. Causó la muerte de cerca de noventa personas sin distinción de edad o sexo. Entre las víctimas hubo muchos niños en brazos, muchachitos y muchachitas, padres y madres de familia y hasta ancianos.

Matanzas de inocentes en la Roca de Bayardo.

“Hubo allí como doce niños menos de seis años que perecieron del fuego de los ejecutores, seis de ellos descansaban en los brazos de sus propias madres.

“El niño Fievét, de tres semanas de edad.

“Mauricio Betemps, de 11 meses.

“Nelly Pollet, de 11 meses.

“Gilda Genon, de 18 meses.

“Gilda Marchot, de 2 años

“Clara Struvay, de 2 años y 6 meses.

“El montón de cuerpos comprendía también muchos niños de seis a catorce años. Ocho familias grandes han desaparecido totalmente. Cuatro familias apenas han dejado un sobreviviente. Aquellos hombres quienes escaparon de la muerte—y muchos fueron heridos con bala—fueron obligados a enterrar pronta y rápidamente a sus propios padres, madres, hermanos o hermanas. Y entonces, después de haber sido despojados de su dinero, fueron encadenados y enviados a Cassel (Prusia).”

El señor Hugh Gibson, Secretario de la Legación de los Estados Unidos en Bélgica, visitó Lovaina durante la destrucción sistemática llevada a cabo por los alemanes. En un **Diario de la Legación de los Estados Unidos en Bélgica**, Nueva York, 1917, en las páginas 164 y 165 relata lo que los oficiales alemanes hicieron de la manera siguiente:

“Era cuestión de hacer evacuar a los civiles de una gran parte de la ciudad, un sistemático cateo para echar a los hombres fuera de los sótanos y escondrijos; matanzas al por mayor, el uso liberal de ametralladoras, y la aplicación libre del incendio, todo ello con la intención dañada de excitar la rabia, en aquellos que lo miran. Y para nuestro gobierno ello tenía por objeto que nos impresionaría a fin de hacer al pueblo **respetar** a Alemania, y reflexionar antes de resistirla.”

Los predicadores y profesores alemanes, lejos de excitar que se evitara esto, han defendido este programa de terror.

Un predicador defensor del Terrorismo.

“No solamente nos vemos compelidos a aceptar la guerra a que se nos ha forzado, sino nos vemos obligados a llevar esta guerra con crueldad, incompatiblemente y empleando todo elemento imaginable desconocido en anteriores guerras.” El Reverendo D. Baumgarten en el **Deutsche Reden in schwerer Zeit**. “Discursos Alemanes en Días Dificiles.”

* * *

“El destino que Bélgica ha atraído sobre sí, es duro para el individuo, pero no demasiado fuerte para la estructura

de esta política (*Staatsgebilde*), puesto que los destinos de las inmortales grandes naciones se hallan tan altos que ellas no pueden tener sino razón en todo caso de necesidad para atropellar las existencias que no pueden defenderse por sí propias, sino vivir como parásitos sobre las rivalidades de las grandes." Prof. H. Oncken, en *Suddeutsche Monatsheft*, Periódico mensual de Alemania Meridional."

¿Habrían ellos osado defender semejante política si ellos hubiesen visto el anuncio enviado por la parroquia de San Hadelin, con la elocuencia de su silencio?

Esta es una invitación para un servicio religioso en memoria de sesenta hombres y mujeres de una parroquia, los cuales, todos, con excepción de dos, fueron matados por los alemanes en la matanza del 5 al 6 de agosto de 1914. Las sentencias finales dicen:

RUEGUE A DIOS POR EL REPOSO DE SUS ALMAS.

Gentil Corazón de María, sed mi refugio.

Nuestra Señora de Lourdes, ruega por nosotros.

San José, Patrón de Bélgica, ruega por nosotros.

San Hadelin, patrón de esta parroquia, ruega por nosotros.

Santa Bárbara, patrona de muerte consoladora, ruega por nosotros.

Después de leer tales horrores, muchos de ellos escritos por los testigos oculares alemanes, y sabiendo que similares hechos fueron anchamente publicados por los periódicos alemanes, es difícil leer con paciencia palabras como estas que siguen:

"El Ejército alemán (en el cual yo incluyo, por supuesto la marina), es en la actualidad la institución más grande para moralizar y educar al mundo."

"Los soldados alemanes son los solos disciplinados y jamás se han atrevido a tocar un solo cabello de ningún ser humano inocente." Houston Stewart Chamberlain en *Kriegsaufsätze*, "Ensayos de la Guerra," 1914.

"Vemos por todas partes cómo nuestros soldados respetan con santidad a las mujeres y niños indefensos." Profesor G. Roethe, en *Deutsche Reden in Schwerer Zeit*, "Discursos Alemanes en Días Difíciles."

II.—REHENES Y DEFENSAS.

Las matanzas anteriormente descritas, forman parte del sistema terrorista alemán. Otro factor de semejante sistema fué el uso de gente civil como rehenes y para defensa.

Al discutir el uso de los rehenes el *Libro Alemán de Guerra (Kriegsbrauch in Landkriege)* dice:

"Deben entenderse por rehenes todas aquellas personas que como seguridad o garantía para el cumplimiento de tratados, promesas u otros reclamos, son tomados o detenidos por el Estado antagonico o su ejército. Su actuación ha sido poco usada en las guerras recientes, como resultado de lo cual algunos catedráticos de Derecho de las naciones han, erróneamente, decidido que la captura de rehenes ha desaparecido de la práctica de las naciones civilizadas.

"Una nueva aplicación del 'derecho de rehenes' fué practicada por el Estado Mayor Alemán en la guerra de 1870, cuando obligó a ciudadanos de poblaciones y aldeas francesas a acompañar trenes y locomotoras a fin de proteger las vías de comunicación que eran amenazadas por el populacho. Desde el instante que las vidas de gentes pacíficas, estaban en rigor, expuestas a grave peligro sin culpabilidad de su parte, muchos escritores fuera de Alemania han estigmatizado esta medida como contraria al Derecho de gentes y como injustificada hacia los habitantes del país."

Aunque lo actuado en la guerra Franco-Prusiana había sido universalmente condenado, como ellos mismos lo admiten, los líderes alemanes no intentaron jamás abandonar tan útil medida de terror. En el "*Intérprete Militar*" se dieron a conocer las formas de tales actos para la próxima guerra. Tanto en Bélgica como en Francia, los alemanes han usado constantemente rehenes. La prueba está contenida en las proclamas de las autoridades que gobiernan y también en los diarios de los soldados alemanes. Pocos ejemplos de esto ilustrarán el sistema que fué empleado.

Un espécimen de arbitrariedad y de crueldad se refleja de la proclama del Mayor Dieckmann, de la cual presentamos sendas secciones:

DE UNA PROCLAMA DEL MAYOR DIECKMANN DE SEPTIEMBRE DE 1914.

"4.—Después de las 9 a. m. del 7 de septiembre, yo permitiré a las casas en Beyne-Heusay, Gri-
El Mayor Dieckmann toma rehenes. vegne y Bois-de-Breux estar habitadas por las personas que vivían allí anteriormente, tanto tiempo como a tales personas no se les prohíba frecuentar esas localidades por orden oficial.

"5.—A fin de estar seguro de que el permiso arriba mencionado no se prestará a abuso, los burgomaestres de Beyne-Heusay y de Grivegné deben inmediatamente confeccionar listas de personas prominentes que quieran prestarse como rehenes por el término de veinticuatro horas en el Fuerte de Floron. Septiembre 6 de 1914, para el primer término (el período de detención será) de las 6 p. m. hasta el mediodía del 7 de septiembre.

"La vida de estos rehenes dependerá de los habitantes de las comunidades anteriormente mencionadas, quienes deben permanecer quietos absolutamente bajo toda circunstancia.

"Durante la noche se prohíbe severamente mostrar ninguna clase de señales luminosas. A las bicicletas se les permite caminar solamente entre las 7 a. m. y las 5 p. m., hora alemana.

"6.—De la lista, que se me someterá a mí, yo designaré las personas prominentes que deberán ser los rehenes desde el mediodía hasta el mediodía siguiente. Si el sustituto no se encontrase a debido tiempo, el rehén debe permanecer otras 24 horas más en el fuerte. Después de estas 24 horas el rehén incurrirá en pena de la vida si el sustituto no aparece.

"7.—Los sacerdotes, burgomaestres y todo otro miembro del Ayuntamiento, deben ser tomados como los primeros rehenes.

"8.—Insisto en que todos los civiles que se muevan en mi distrito, deben presentar su respeto a los oficiales alemanes, quitándose respetuosamente su sombrero o subiendo sus manos a la cabeza en forma de saludo militar. En caso de duda, cada soldado alemán debe ser saludado. Cualquiera persona que no hiciese esto, debe esperar que la milicia alemana se hará respetar por cualquier medio."

UNA PROCLAMA POR VON BULOW EN NAMUR.

AGOSTO DE 1914.

"1.—Los soldados belgas y franceses deben ser entregados como prisioneros de guerra antes de las cuatro, en frente de la prisión. Los ciudadanos que no obedecieren, serán condenados a trabajos forzados por toda su vida, en Alemania.

"La inspección rigurosa de casas comenzará a las cuatro. Cada soldado que fuese encontrado será inmediatamente fusilado.

"2.—Armas, pólvora y dinamita deben entregarse a las cuatro. Pena, ser fusilado.

"Aquellos ciudadanos que conozcan algún almacén donde hubiere algo de lo anteriormente mencionado, deben informar el burgomaestre bajo pena de trabajos forzados por toda su vida.

"Cada calle será ocupada por una guardia alemana, la que tomará diez rehenes de cada calle y los cuales guardará bajo su vigilancia. Si hubiese algún levantamiento en la calle, los diez rehenes serán fusilados.

"4.—Las puertas no podrán quedar cerradas; y en la noche, después de las ocho, deberá haber luces en tres ventanas de cada casa.

"5.—Es prohibido permanecer en las calles después de las ocho. Los habitantes de Namur deben comprender que no hay mayor ni más horrible crimen que comprometer la existencia de la ciudad y la vida de sus ciudadanos levantándose en contra del ejército alemán.

"El Comandante de la Ciudad,

"Von Bulow."

"Namur, 25 de agosto de 1914.—(Impreso por Chantraine).

PROCLAMACION FIJADA EN BRUSELAS Y EN OTRAS PARTES. OCTUBRE 5 DE 1914.

"Septiembre 25 por la tarde la línea del ferrocarril y la telegráfica fueron destruidas en el trayecto de Lovenjoul Vertryck.

Los rehenes son hechos responsables de las vías férreas. "En consecuencia, los pueblos situados cerca del lugar donde tuvieron efecto tales sucesos—no importa que sean o no culpables o tenga o no consecuencias el caso—serán duramente castigados sin misericordia. Para este propósito, los rehenes han sido tomados de todos los lugares en la vecindad de las vías férreas que estén en peligro de similares ataques; y al primer atentado de destruir algún riel, o línea telegráfica o telefónica, serán inmediatamente fusilados.

"Además, todas las tropas a quienes se les confie la protección de las vías férreas, han recibido órdenes terminantes de fusilar a cualquiera que se aproxime a las líneas telegráficas, telefónicas o ferrocarrileras, cuando parezcan sospechosas.

"El Gobernador General de Bélgica,

"Baron von der Goltz,

"Mariscal de Campo.